

La dama de las ágatas

Por JOSE DONOSO

Nadie puede vivir hoy en Chile con una renta fija de sólo \$ 1.500 mensuales y carecer de agua, luz y calefacción. Sin embargo, Madame Andrée Alphonse, 65 años de edad, viuda del escritor y crítico Francisco Contreras, que murió en París, en 1933, vive con esa renta, en el mayor abandono y soledad. Pero no está lejos de encontrar lo que todos los seres humanos buscan: paz y contentamiento.

Hacia tiempo que circulaba la leyenda de que, aislada en una región vecina a Leyda, en los cerros de la costa, vivía la viuda del escritor, rodeada de las piedras raras, especialmente ágatas, que ella recogía en los caminos, surcos y cerros de la región. La fábula fue creciendo y se aseguró que, debido a su increíble pobreza, esta figura semimágica, semilegendaria, estaba gravemente enferma. Al visitarla se comprobó que la verdad no es tan distinta a la leyenda, aunque, debido a la vitalidad que le proporciona su comunión con la naturaleza y la paz de su espíritu, se halla repuesta de sus males físicos, que eran pasajeros.

La señorita "Madán"

Doblando hacia el norte por un camino de tierra que sale de la carretera a San Antonio, se viaja media hora entre cerros solitarios y amarillos que cobijan uno que otro caserío sombreado por añosos pinos y eucaliptos, hasta llegar a un lugar llamado El Turco. En este típico paisaje de rulo de la zona central, unas cuantas casas se prenden a las faldas de los cerros, dorados por el sol y manchados por espinos achaparrados. Allí, en una choza de barro encaramada en un cerro, vive la señorita Madán, como los lugareños llaman a doña Andrée Alphonse viuda de Contreras.

Alta y canosa, calzando polvorientas alpargatas, salió a recibirnos rodeada de la algarabía de perros, gallinas y gatos, ofreciéndonos al instante una sandía para la sed. La choza consta de tres piezas y cocina, con muros de barro sin blanquear, pero es pulcra y limpia, y en el jardincillo circundante se van secando los rosales y árboles recién plantados. En el abandono primitivo de esa apartada región se abrió ante nuestros ojos una habitación que, a pesar de la pobreza, era la residencia de un ser civilizado: cuadros y retratos en

los muros, libros por todas partes, chupallas artísticamente dispuestas en las vigas, telas de colores decorando los muros de barro.

Al instalarnos, nos condolimos de la sequedad de su jardín. Ella, sin amargura, como quien acepta su destino, dijo que se debía a la falta de agua, porque hacía tiempo que su noria se había secado. La pensión de gracia otorgada por Gabriel González Videla, de \$ 1.500 mensuales, no le alcanza para seguir cavando unos seis metros más hasta llegar al

agua. Para lavarse y regar las plantas de vez en cuando tiene que hacer viajes con dos baldes a un estero que corre a una cuadra de distancia y acarrearlos cerro arriba. En realidad, la miseria y abandono en que vive esta extraordinaria mujer son indignos de la gratitud de Chile para con la viuda de un hombre que hizo tanto por su país como Francisco Contreras.

Francisco Contreras

Sentada en un desvencijado sillón de terciopelo, su viuda evocó la personalidad del hombre que le llenó la vida. Francisco Contreras nació en el fundo de su padre, en Quirihue, cerca de Chillán, en 1885. Su padre lo envió a educarse a Santiago en el Instituto Nacional, pero una vez egresado no le interesó nada más que la literatura, dedicándose por entero a ella.

Fundó la *Revista de Santiago* y publicó dos volúmenes de versos: *Raúl y Esualtines*.

A los 27 años, aburrido con el ambiente estrecho de Santiago, partió a París, donde vivió de la pequeña renta que le enviaban sus hermanos como parte de la herencia que le dejó su padre al morir. En París su gran encanto personal y su inteligencia le granjearon las amistades más distinguidas del mundo de las letras y de las artes. Conoció a Rubén Darío, con quien fue muy amigo, y éste le presentó a Remy de Gourmont. Cuando Darío abandonó su trabajo de el *Mercurio de France*, Contreras fue elegido para reemplazarlo, y se hizo cargo durante muchos años de la crítica de libros hispanoamericanos en ese periódico. Colaboraba además en la lujosa revista dirigida por Darío, *Mundial*, y en muchos diarios y revistas de América Latina, ocupándose también de la propaganda con que el gobierno de Chile daba a conocer a nuestro país en el extranjero.

Fue la edad de oro de la bohemia en París. No se hablaba aún de la guerra y la vida era fácil. La folletinista Rachilde, casada con Alfred Valette, director del *Mercurio de France*, tenía su salón literario, y los martes se reunían allí figuras tan importantes como Georges Duhamel, Jules Romains, Charles Vildrac, Valéry Larbaud y Jean Cassou. Después de estas tertulias, los comensales iban a "La Closerie aux Lilas", en Montparnasse, donde, bajo los castaños, se disponían las mesas que acogían a los pintores y escritores más connotados de la época. Rodeados de sus hermosas amigas, ataviadas con los complicados vestidos de entonces, bebían y charlaban hasta altas horas de la madrugada.

El bohemio y la estudiante

Fue en una de estas reuniones en

Francisco Contreras [artículo] José Donoso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Donoso, José, 1924-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Francisco Contreras [artículo] José Donoso.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile